

ENTREVISTA CON IVÁN ALMEIDA

Antonio Cajero

Durante el simposio internacional “The Place of Letters: The World in Borges”, realizado en la Universidad de Iowa, entre el 11 y el 14 de abril de 2007, tuve la fortuna de conocer a Iván Almeida, quien junto con Cristina Parodi fundó el Centro Borges en Aarhus, Dinamarca, en 1994. Curiosamente, a la inversa de los tiempos idos, Iván y yo nos encontramos personalmente para concertar una entrevista virtual. El resultado son las atinadas observaciones que, generosamente, Iván comparte para los lectores de *Variaciones Borges*. Devuelvo, pues, la entrevista al lugar donde se concertó.

Imagino que un evento como el que ahora organiza la Universidad de Iowa y el Centro Borges remueve su memoria...

Sí, muchos de los participantes en este coloquio son amigos que pudimos conocer gracias al Centro. Algunos tuvieron la amabilidad de visitarnos en Aarhus, otros publicaron asidua o puntualmente en la revista. Fueron constituyendo esa comunidad invisible que pobló nuestro mundo más allá de lo que delimitan las paredes y los países. Son, en cierta manera, nuestra familia intelectual.

¿Cómo y cuándo nace el Centro Borges?

El Centro Borges nace en 1994. Cristina Parodi y yo lo inventamos como una forma de sobrevivir espiritualmente en un ambien-

Variaciones Borges 24 (2007)

te intelectual muy poco estimulante. Ya se veía venir el momento (allí ya llegó) en que la literatura desaparecería de los programas, en beneficio de los así llamados “estudios culturales”. Quisimos hacer algo que salvara nuestra alma, abriera el campo de nuestro diálogo más allá de la gris cotidianidad docente y al mismo tiempo constituyera un polo de creatividad y de pensamiento para los estudiantes y colegas que quisieran trabajar en un lugar abierto. Por feliz coincidencia, ambos compartíamos un pasado de formación filosófica y eso nos llevó casi naturalmente a Borges. Creamos el Seminario Permanente (sin duda la parte más excitante de esos once años) y, un año más tarde, no sin temeridad, la revista.

En Aarhus, la idea de una revista especializada en un autor latinoamericano, Variaciones Borges, ¿fue aceptada desde el principio?

No por todos. Debido, tal vez, a las pequeñeces propias a toda institución muy centrada en las glorias locales. Salimos a flote porque prácticamente nunca pedimos nada. Todo se hizo sin secretariado, sin casi subsidios, y con un sobrecargo de trabajo impresionante. Ahora nos reímos recordando, por ejemplo, aquellos viajes hasta Alemania para llevar la revista al correo, simplemente porque los gastos postales eran allí siete veces inferiores a los practicados en Dinamarca. Tuvimos que aprender muchas cosas, como la elaboración del portal de Internet, que fue durante años el más visitado de toda la universidad. Pero si todo eso nos sobrecargaba de trabajo, por sobre todas las cosas nos provocaba también enormes gozos. Por otra parte, el Centro fue fundado con una cierta vocación al destiempo, nunca quisimos ser populares, nunca pretendimos atraer con argumentos populistas. Al contrario, siempre fuimos voluntariamente “elitistas”. Ya sé que es un pecado, pero el resultado fue que, al no bajar nunca el nivel y al presentar los seminarios como algo difícil y fuera de moda, nos fuimos rodeando de los mejores estudiantes (generalmente extranjeros) y de los colegas más abiertos. Con todo, quiero dejar en claro que nuestro proyecto (y creo que en esto siempre fuimos consecuentes) no fue dedicar un centro y una revista a venerar a Borges. El Borges persona nunca nos interesó demasiado, de allí

la ausencia de fotografías y de biografías en nuestras páginas. Lo que nos apasionó y nos apasiona es ir siguiendo a Borges como lector. Aprender a leer de otra forma fue la gran tarea, a leer la literatura, la filosofía, el mundo. Aprender a ceñirse en el uso de las palabras, a escribir poco, a conversar mucho, a leer lentamente y con fruición. Eso es lo que le debemos al Centro y a la revista.

Trasladar el Centro Borges a Iowa representó un doble movimiento, porque también Daniel Balderston tuvo que hacerse cargo de la edición de Variaciones. Por los primeros frutos americanos de esta revista se trata de una publicación con un pasado glorioso y un futuro promisorio...

Nosotros ya nos habíamos resignado a que no hubiera continuidad. Después de todo morir es propio de lo que vive, y vaya si nuestro proyecto había vivido. Nos íbamos sin ambición y sin nostalgia. Es fácil, pues, imaginar la feliz sorpresa que nos dio Daniel al comunicarnos que quería encargarse de continuar la tarea... Tanto más viniendo de él, uno de los más grandes estudiosos de Borges en el mundo entero y un profesor muy querido por todos los que lo conocen. Y luego está también la dimensión institucional. La Universidad de Iowa, sus autoridades, los colegas de Daniel se mostraron felices de albergar el Centro. Es algo que nosotros nunca conocimos. Por eso pienso que el futuro es halagüeño.

Se me ocurre en este momento que todo proyecto tiene, mínimamente, dos propósitos: ¿fundar el Centro Borges con Cristina Parodi representa una empresa personal o una suerte de acto necesario, de una obligación impuesta por el deber de ser borgesiano?

Nunca consideramos que lo hacíamos por deber. No, fue una empresa personal, totalmente egoísta. Nos salvó la vida. Por supuesto, la idea del servicio no estuvo nunca ajena, pero por simple deseo de compartir una felicidad. Tampoco creo que alguna vez nos hayamos considerado “borgesianos”. Como a Borges mismo, nos gusta mucho también leer a otros autores... Recorriendo los temas de los veintidós semestres de seminarios, se puede tener un panorama de todos los autores que fuimos leyendo.

¿En qué condiciones pasa el Centro Borges de Aarhus a la Universidad de Iowa?

Entre las líneas de ciertos discursos de autoridades de Iowa creímos adivinar que no sólo apreciaban la idea de albergar un Centro que ya tenía su historia y hasta un cierto prestigio, sino también que veían ese traslado como una forma de recompensar y retener a una persona tan valiosa como Daniel Balderston. Pero eso lo vemos desde afuera. De todos modos, luego de dos visitas a Iowa, pensamos que no había mejor lugar para albergar al Centro. Iowa representa, al menos actualmente, un valor seguro; luminoso pero discreto, como esas lámparas que los niños del cuento de Stevenson llevaban ocultas en la camisa, como una luz secreta. Iowa, por estar fuera de los circuitos mundanos, es una verdadera casa de estudios.

En otro orden de ideas, pero siempre sobre Borges: usted y Cristina escribieron alguna vez que si no se conceden los derechos para editar la obra de Borges habría que hacer una "edición en exilio", si mal no recuerdo: tarea por demás titánica, pero aún pendiente...

Coincidimos con la mayoría de los estudiosos en que los escritos de Borges están, en este momento, confiscados. Un grupo, o una persona como usted, que se dedicara en forma seria y académica a un proyecto de edición crítica de la obra de Borges, tendría en este momento como única salida jurídica la de publicar variantes y comentarios sin incluir el texto original. Esa es la idea de una "edición en exilio".

Si se editara la obra borgesiana seguramente se evitarían dislates como el de atribuir un apócrifo como "Instantes" a Borges, al que por cierto usted y Rafael Olea Franco le han dedicado sendos artículos...

Lamento disentir un poquito. No creo que ningún proyecto de edición sería evitaría esos excesos, propios a la forma epidémica en que se propagan actualmente las ideas y las tonteras. Pienso que uno de los responsables de esa confusión es nada menos

que uno de los traductores oficiales de Borges al inglés, quien, de paso, es un conocidísimo poeta él también. Creo que el fenómeno es más bien divertido. El poema "Instantes" también aparece atribuido a García Márquez; vea por dónde estos dos grandes incompatibles han resultado compadres. De todos modos, el original de ese texto (que nunca fue un poema) es muy gracioso y su lectura es recomendable. Se trata de un texto humorístico del caricaturista americano Don Herold, y apareció en *Reader's Digest* en 1953. Cómo se cayó de allí en ese horrible pastiche de espiritualidad "coelhista" y por qué se lo atribuyó a Borges o a García Márquez, es algo que podrían estudiar los sociólogos de la cultura.

¿Qué opinión tiene de las Obras completas en francés?

La colección de La Pléiade no se especializa en ediciones críticas. Tampoco ésta lo es. Sin embargo, por las notas, presentaciones y comentarios se trata, sin duda, de la mejor edición de las obras de Borges que se ha hecho hasta este momento en el mundo entero. El lado flaco, en cambio, está en el trabajo de traducción. Pienso, por ejemplo, en los horribles pseudo-poemas con que Ibarra trata de rehacer en francés la poesía de Borges. O en ciertas aberraciones que hacen reír, como la de traducir el "rancho" (la tapera) en que vivía Funes el memorioso, por el término americano (en bastardilla) de *ranch* (que evocaría más bien algo como la hacienda de Bush en Texas), en vez del término "case" que ofrece, con justeza, la lengua francesa. Hay que reconocer que Jean-Pierre Bernès es un excelente especialista, que ha hecho una obra gigantesca y llena de generosa inteligencia al brindarnos un material de un valor incomparable, pero -y en eso siguió la tradición de La Pléiade- no se esmeró lo suficiente en corregir las traducciones, muchas veces pésimas. Dicho esto, pienso que Borges, por suerte, resiste a las malas traducciones. Borges resiste hasta a las ediciones de las *Obras completas* por Emecé; con eso le digo todo.

Se comenta que en Alcalá de Henares se está editando la obra poética desde hace años...

No comment.

En fin, una vida dedicada a Jorge Luis Borges deja improntas en el quehacer diario de Iván Almeida...

Sin duda. La pasión por la lectura, el convencimiento de que la poesía puede salvar al mundo, la atracción por la escritura minimalista y sobria, el horror por el énfasis, son cosas que quedan. Algo de eso se aprende también frecuentando a Wittgenstein y lo comparten narradores que admiro, como el mexicano Padilla.

Después del retiro de la academia, Iván, ¿se dedica a Borges con la misma intensidad?

A un Borges más gozado y menos subrayado. Y a ambos nos apasiona ese autor poco estudiado, que creó Borges: don Honorio Bustos Domecq, que merecería congresos, centros de estudios y revistas especializadas también. Por supuesto, sin dejar de lado a su colega Suárez Lynch.

Finalmente, ¿qué diría a los jóvenes cautivados por Borges, como se observa con la profusión de participantes en este Coloquio?

Creo que, a pesar de que pasaron los centenarios y los festejos puntuales, los estudios borgesianos han adquirido un hermoso ritmo de madurez. Eso es excelente. Sin embargo, quiero hacer una reflexión que tal vez le suene injusta, o que tal vez lo sea. Me da la impresión, después de haber seguido muchas comunicaciones de este magnífico coloquio, que a ciertos jóvenes se les está escapando de la mano la consideración literaria de la literatura. Ha habido relativamente pocos estudios consagrados a transitar, de modo reflexivo y original, los caminos abiertos de un poema, de un cuento, de un ensayo. Brillantes trabajos de tipo panorámico o "comparatístico" van desplazando a los trabajos más cautelosos de lectura hecha en forma profesional. El resultado es una impresión de una gran erudición al servicio, a veces, de la verificación de lugares comunes. Me parece que con Borges queda muchísimo por hacer y descubrir, si dejamos de considerarlo como materia urgente de congresos o exámenes, si nos ponemos a leerlo, a re-

leerlo, a volver a andar y desandar los caminos de la lectura, a leer lo que él leyó. Un solo poema puede ser tema de toda una tesis, y creo que es este amor por el trabajo sobrio y "respirado" lo que se está perdiendo. Por eso en estos casos sigo prefiriendo los trabajos miniaturistas, minimalistas, protagonizados por un texto y su lectura, en los que el estudio no es otra cosa que la antesala erudita de la fruición.

*Antonio Cajero
Iowa City, 13 de abril de 2007*

